



Desactivado el Pla Inuncat

Protecció Civil de la Generalitat desactivó ayer por la tarde la fase de alerta del Pla Especial d'Emergències per Inundacions a Catalunya (Inuncat) y lo rebajó a prealerta.



Restablecidos casi todos los servicios de telefonía

La mayoría de empresas de telefonía pudieron restablecer el servicio, tanto de fijo como de móvil. Pero se mantenía la caída de la línea de Movistar en Alcanar Platja y Les Cases.



Nadia, en el centro, entrando en su casa inundada. FOTO: ÁNGEL JUANPERE

Desalojados Ochenta personas durmieron fuera de casa

Más de 80 personas durmieron fuera de casa la noche del miércoles. En Alcanar, 58 personas fueron alojadas en el Hotel Carlos III, cinco en el Montecarlo y 14 en el pabellón municipal, mientras que seis personas pasaron la noche en el hotel Bonlloc de Uldecona. Las carreteras se reabrieron al tráfico a media de la mañana, así como el servicio ferroviario entre Uldecona y L'Aldea. El SEM realizó nueve atenciones desde el miércoles por la tarde, ninguna grave. Creu Roja de Catalunya, que atendió a 14 personas en el pabellón de Alcanar, también está realizando el seguimiento de unas 300 personas vulnerables con teleasistencia. El servicio eléctrico quedó totalmente restablecido.

mésticos... No se ha salvado nada, todo va a la basura», explicaba con lágrimas en los ojos. Cuando cayó la tromba de agua, la joven se encontraba en el trabajo. «En casa estaba mi pareja, que intentó aguantar la puerta contra la fuerza del agua. Al final, esta la acabó arrancando y él salió disparado. Por suerte está bien, pero nos hemos quedado sin nada y ahora tenemos que ir a casa de nuestros padres. Espero que la Generalitat dé ayudas», relataba. Mientras, se abrazaba con amigas que se habían acercado para darle ánimos.

«Nosotros esto no lo habíamos visto jamás en la vida»

Con palas, mangueras y toallas, los vecinos ayer tenían trabajo

para varios días. Algunos, más afortunados al tener también la vivienda en el piso superior, sufrieron los desperfectos sólo en los garajes o almacenes. Ramon Garriga, enfundado en un mono de trabajo, sacaba el barro del almacén de su casa, en la calle Churruca, 30. «No pensábamos que algo así podría llegar a pasar. Nosotros esto no lo habíamos visto jamás en la vida», explicaba.

«Se puso a llover y comentamos que tal vez debíamos meter el coche en el garaje. Cuando finalmente bajé, el agua ya se lo estaba llevando calle abajo». A Garriga el agua le alcanzó el metro de altura y rompió la caldera. A la desesperación del momento cabe recordar que los vecinos se quedaron además sin luz durante

muchas horas y los teléfonos agotaron sus baterías.

«Espero que nos dejen otro coche porque es el único que tenemos»

Los daños en los coches que había en las calles también son muy graves. Hay por ahora una ingente cantidad de vehículos afectados por la tromba de agua. Una grúa se llevaba ayer por la mañana el coche de Daniel Beltran. Su hija, Nara, explicaba que habían dejado el todoterreno aparcado al lado de casa y el agua lo arrastró unos metros más abajo.

«De dentro está inundado, salía el agua por las ventanas. No creo que nos den mucho dinero por él, pero al menos nosotros estamos bien y eso es lo que importa». También en su vivienda se coló el

agua y estaba limpiando toda la familia. «Lo que esperamos es que nos dejen otro coche porque es el único que tenemos. Y mi padre lo necesita para ir a trabajar».

Claudio, el gruita que se llevaba el todoterreno de Nara, comentaba que desde el miércoles por la tarde no ha parado. Hasta ayer al mediodía llevaba cinco coches retirados y tenía lista de espera.

«Aquí hay trabajo para días»

Jan Bayerri, hijo de la propietaria de El Racó del Port, indicaba que la afectación del agua en su local llegaba al metro de altura. Su restaurante sufrió la peor parte en la estructura de la terraza, que quedó completamente destrozada. El interior, lleno de barro, tampoco

se quedaba corto. «Teníamos el restaurante abierto, pero como hacía mal tiempo no habíamos salido a preparar las mesas de fuera. Entonces empezó a llover y el agua iba subiendo de nivel y acabó pasando toda la calle llena de agua y por el barranco de al lado». Bayerri, resignado, se consolaba en que todo el pueblo está en la misma situación. «Aquí hay trabajo para días».

«El agua se lo llevó todo por delante»

El desastre sin duda afectó también a numerosos negocios como tiendas, bancos y muchos restaurantes. Empleados, propietarios y amistades ayudaban a limpiar y sacar el barro en una jornada sin

Continúa en la página 4